CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº **7507**

Cine
COSMOS – U.B.A.

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, lunes 17 de octubre de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

ALSINO Y EL CÓNDOR

(Nicaragua / Cuba / México / Costa Rica – 1983)

Dirección: MIGUEL LITTIN. *Guión:* Isidora Aguirre, Miguel Littin, Tomás Pérez Turrent. *Dirección de fotografía:* Jorge Herrera, Pablo Martínez. *Música original:* Rep Muzak. *Montaje:* Leo Brouwer. *Elenco*: Dean Stockwell (Frank), Alan Esquivel (Alsino), Carmen Bunster (abuela de Alsino), Alejandro Parodi (el Mayor), Delia Casanova (Rosaria), Marta Lorena Pérez (Lucia), Reynaldo Miravalles (Don Nazario), Marcelo Gaete (abuelo de Lucía), Jan Kees De Roy, Luz Amparo Gutiérrez. *Producción*: Hernán Littin. *Productoras*: CRFC, Instituto Cubano del Arte e Industrias Cinematográficos (ICAIC), Latin-American Film Releasing Corp., NFI. *Duración*: 89’.

El Film

Fuera de Cartelera Alsino (Esquivel) es un pobre niño nicaragüense, que mientras su país se derrumba alrededor suyo, sueña con convertirse en un cóndor y volar por sobre todos los males que aquejan a su país. Es durante una de estas alucinaciones cuando Alsino salta desde un árbol, un accidente que lo deja disminuido. Sólo podrá volver a erguirse uniéndose a un grupo guerrillero para luchar contra las fuerzas armadas de un gobierno corrupto. Esta película del chileno Miguel Littin le dio al director su segunda nominación al Oscar en la categoría de Mejor Película Extranjera. Se trata del primer largometraje realizado en Nicaragua, luego de la Revolución Sandinista que terminó con el derrocamiento de Anastasio Somoza.
Miguel Ernesto Littín Cucumides (Palmilla, 9 de agosto de 1942) es un director de cine, televisión, guionista y escritor chileno. Ganador del Premio Ariel a la mejor dirección 1976, por su filme Actas de Marusia y nominado dos veces en el Festival Internacional de Cine de Cannes como mejor película por sus filmes **Actas de Marusia** y **El recurso del método** (1978), y al Oscar 1976 y 1983 como mejor película extranjera, por **Actas de Marusia** y **Alsino y el cóndor**, respectivamente. Fue alcalde de Palmilla durante el período 1992-1994 y reelecto para el período 1996-2000.
Descendiente de inmigrantes árabes y griegos, estudió en el Instituto Regional Federico Errázuriz de Santa Cruz y luego estudió teatro en la Universidad de Chile y trabajó como director de televisión en el canal de la misma universidad. Su carrera cinematográfica comenzó de la mejor manera en 1969, con El Chacal de Nahueltoro, película que impactó a Chile no sólo en términos de taquilla, sino también en términos sociales y políticos. En la obra, Littin denuncia crudamente la marginalidad del campesinado y el absurdo accionar de la justicia.
Elevado a la notoriedad pública a raíz del film, Salvador Allende lo designó en 1971 como gerente general de Chile Films. Durante el gobierno de la Unidad Popular, junto con sus labores ejecutivas, realizó algunos documentales y el largometraje La tierra prometida, que sería terminada y estrenada en el exilio. A raíz del golpe de estado y el establecimiento de la dictadura de Augusto Pinochet, tuvo que salir exiliado en 1973, se fue a en México y posteriormente en España.
Gabriel García Márquez le propuso escribir la historia de su película, publicada con el título *Las aventuras de Miguel Littín clandestino en Chile*, que se transformó rápidamente en un superventas. Posteriormente, retornó a la temática latinoamericana con Sandino de 1991 y en 1994 dirigió **Los náufragos**. En 2000, retomó el estilo de epopeya popular con **Tierra del fuego**. En 2009, estrenó **Dawson. Isla 10**, película basada en las memorias homónimas de Sergio Bitar sobre ese famoso campo de concentración.

Ha escrito dos novelas -*El viajero de las 4 estaciones* (1990), la historia de su abuelo materno griego, y *El bandido de los ojos transparentes* (1999)- así como también los guiones de varias de sus películas.
Littin fue por mucho tiempo el clásico ejemplo del cineasta comprometido y militante, aún cuando nunca perteneció a partido político alguno, buscando narrar las aventuras y sufrimientos del pueblo chileno y latinoamericano.
(Extractado de www.filmaffinity.com.ar)

Alsino y el cóndor es considerada una de las obras maestras del séptimo arte en Hispanoamérica, fue nominada al Oscar de mejor película de habla no inglesa en 1983. La obra gira en torno a la imaginación, los juegos y sueños de un niño, en el contexto de la lucha revolucionaria en Nicaragua.
Al bajar de las Lomas de Tiscapa, Sandino entregaba su vida por un ideal, el que combatía Anastasio Somoza, su verdugo, un mediocre guardia nacional que se convirtió en dictador de Nicaragua con el apoyo militar de los Estados Unidos. Nicaragua pudo ver el sueño de Sandino cumplido recién en 1979, y es en ese clima de euforia cuando se filma **Alsino y el cóndor**, una metáfora de la lucha por un sueño alcanzado y vuelto a perder, pero posible. Alsino y sus ansias de volar. Una abuela que lo ata a la madre tierra, aquella que no tiene día, ni mes, ni año, sino que vive al pulso de la siembra y de la cosecha. Un árbol centenario, añoso, gigantesco, en medio de la selva nicaragüense.
Una Nicaragua invadida, que también sueña con volar en libertad. Un pájaro metálico que sobrevuela la selva, refugio de un ejército de Manueles que lucha por el sueño de Nicaragua, que como Alsino sólo quiere ser libre... Ese pájaro viene a cortar alas, viene a interrumpir sueños, viene a instalar una pesadilla.
Planos generales de campesinos que son obligados a dejar su tierra, sus sembradíos. Planos aéreos de una selva espesa, que esconde bajo las gigantescas hojas de los plátanos la insurgencia de otro sueño: el de ser libres. Alsino, nombre que sabe a montañas, a ríos, a selvas. Alsino, ¡cuánto se parece tu nombre a Sandino!
(Extraído de http://agendartemisiones.com)

En 1985, un director de cine chileno a quien habían prohibido bajo amenaza de muerte el volver a su tierra, entró clandestinamente en Chile. Durante seis semanas, filmó la realidad de un país sangrante, herido por 12 años de dictadura militar. Siete mil metros de película que darían forma definitiva al Nuevo Cine Chileno y que consolidarían al país andino como uno de los más importantes enclaves cinematográficos del Continente. **Actas de Marusia** (1985), **Acta general de Chile** (1986). Antes: **El chacal de Nahueltoro** (1969), **La Tierra Prometida** (1973) —concluida en Cuba debido a las presiones de la dictadura de Pinochet— y **Alsino y el cóndor** (1982). Un cine biográfico y documental, de alto lirismo, visualmente arriesgado y permeable ante el empuje del periodismo de vanguardia. Desde entonces, películas destinadas a figurar en cualquier selección que se hiciese no solo del cine chileno contemporáneo, sino de la historia toda del Nuevo Cine Latinoamericano.
Veinte años más tarde, aquel cineasta no ha dejado de sorprendernos ni un solo minuto. **Sandino** (1990), **Los Náufragos** (1994) y **Tierra del Fuego** (2000) han desfilado por los cines cubanos y se han despedido de ellos con premios, entre ellos el Coral que otorga cada año el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana y el Coral de Honor que concede a quienes han tenido una influencia definitiva en la consolidación y unificación de la cinematografía del Continente. Un Festival que lo premia no solo por su maestría artística, sino también como reconocimiento a quien supo inyectarle a nuestro cine el espíritu y la integración de cuya falta adolecía.
Usted es uno de los cineastas fundadores del Festival de cine de Cuba y parte del grupo que impulsó desde sus inicios al movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano. ¿Por qué involucrarse, por aquellos tiempos, en un proyecto tan complicado, con tantos elementos en contra?
Llevamos adelante aquel primer Festival porque por primera vez veríamos reunido al cine de América Latina: el cine brasileño, el cine cubano, el cine argentino… Se consolidó con ello el movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano de la mano de gente como Alfredo Guevara, quien había ejercido su magisterio, país por país, para formar lo que hoy ya tiene más de 40 años de vida. El Festival tuvo un momento importante en el 69, en Viña del Mar. Fue un gran, gran festival de encuentros, que nos dio fuerzas para hacer películas en todo el Continente y para saber y sentir lo que era el movimiento revolucionario que quería cambiar la América Latina: la Revolución Cubana, la lucha del Che, el movimiento sindical chileno, la lucha en México… nos hacían ver que era muy importante un festival de este tipo para crecer tanto estética como políticamente. Después, no fue posible realizarlo en Chile, pues vinieron años muy difíciles y muy complejos. Junto con el triunfo de Allende, se vino encima siempre el peligro del golpe fascista, golpe que se produjo en el año 73 y que rompió la continuidad del Festival.
Luego, en el exilio, Alfredo Guevara nos convoca nuevamente y por eso es que nosotros —yo, en lo personal— me adscribí rápidamente y con mucho entusiasmo, para que el Festival tuviese una continuidad. Hoy, 30 años después, en esa continuidad se manifiesta no solo el Nuevo Cine Latinoamericano sino todo el cine latinoamericano. En todo esto hay algo muy importante, que poca gente ha puntualizado, y es que en el cine de América Latina no hay disidencias: todo el cine que se produce en América Latina está aquí. De tal forma esto influyó y creó un gran cauce en el cine latinoamericano.
¿Qué debe distinguir al cine latinoamericano? ¿Dónde radican su fuerza y su debilidad?
Su fuerza está en su compromiso con el hombre y con la mujer, con los problemas del continente y su destino, y en la forma humanista con que aborda esos problemas. Es una mirada solidaria a los seres humanos y de ahí, a partir de ese compromiso con la realidad

social, económica, política y cultural del continente, surge una nueva estética: la estética latinoamericana, que es precisamente esa forma de vernos a nosotros mismos y al mundo. Quizá, debería adelantarse también a los desafíos del hombre; pero es un cine profundamente vocacional. Nadie se plantea el cine como un producto de consumo solamente, ni mucho menos como entretenimiento: en todas las películas hay una necesidad de escarbar en un problema y de comprometerse con él. Me parece que eso lo hace único en el mundo. Nuestra gran debilidad, sin embargo, es que no tenemos acceso a los públicos, que son los destinatarios. Esto lo hemos creado pensando en que las películas van a llegar a la gente, al hombre y a la mujer comunes, y eso no lo hemos logrado porque el sector de distribución en América Latina es un enclave colonial norteamericano. Nuestro desafío sería romper ese enclave y que nuestros ríos lleguen al mar. Eso va a dinamizarnos y en la medida en que seamos aceptados o no por las grandes masas, vamos a revisarnos estéticamente y vamos a revisar estos ciclos de estéticas inconclusas que caracterizan a nuestro cine, productos también de una historia inconclusa, de ciclos históricos que en América Latina no se cerraron nunca.

(Marianela González, 24 de diciembre de 2008 para La Jiribilla, extraído de www.cubaarte.cult.cu)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas